

Mediodía en Celeste

Yoóko Emanuel Valencia Gutiérrez



MEDIODÍA EN CELESTE

EMANUEL VALENCIA

Capítulo 1

7:15

El sol entra lentamente por la ventana, asomándose por una rendija, llenando de luz la habitación con cierto nerviosismo. Parece un sol apagado, tibio, carente de vida. Apenas es capaz de iluminar la habitación, pero no es capaz de llenar de calor mi cuerpo. Siento como los primeros rayos de la mañana se posan sobre mi rostro, motivandome a saludar a un nuevo día, pero no estoy listo para tales invitaciones.

Volteo de reojo al reloj. Son las 7:15 de la mañana. Ultimamente no salgo de la cama hasta pasado el mediodía, cuando mi estómago comienza a solicitar el ser alimentado, y entonces me levanto de la cama, como un poco, y regreso a mi habitación. ¿Qué razón podría tener para querer levantarme de la cama?

Y es que en mi opinión la cama posee un poder oculto. Algo especial que hace a uno sentirse a salvo. Todo lo que hay en una cama es suave, mullido, de forma que unos se siente protegido. Es en la cama donde uno pasa alrededor de una tercera parte del día.

Existen lugares que cumplen propósitos específicos. Un banco, una oficina, un baño. No hace falta que uno explique cuál es el propósito de estos lugares, pues todos saben que fin cumplen.

La cama, sin embargo, tiene un propósito oculto. Además de ser el lugar, donde uno va a dormir después de un largo día; también resulta ser un baúl. el lugar donde se guardan los sueños. No todas las personas sueñan, algunas simplemente deciden no hacerlo, en algún momento de su vida deciden dejar de soñar y se dedican a dormir. Pero para aquellos que deciden soñar, la cama resulta un confidente ideal, capaz de guardar un registro de todo aquello que uno sueña.

Mi mamá solía decir que los sueños tienen un poder especial. Cuando era un niño, tenía terror al Coco, un monstruo que habitaba debajo de la cama de los niños, preparado para saltar, y atrapar a uno cuando más vulnerable se encuentra. Pase muchas noches sin dormir por miedo a ser atrapado, hasta que un día, mi mamá decidió contarme el secreto de los sueños.

—Estoy muy preocupado, que pasa si el coco decide venir por mi.

—Eso no me preocupa—me dijo mi madre con un ademán de la mano

—¿Y por qué no?— le pregunte un poco molesto de que no tomara en serio mi temor.

—Bueno es que, estás en tu cama.

—Si, ese es justo el problema. ¿Cómo me defiendes de algo si estoy durmiendo?

—Pues al dormir, te defiendes.

—Creo que no te entiendo.

Ella me sonrió, con esa sonrisa que solo tienen las madres. Aquello me hizo sentir un poco más seguro. Me tocó la cabeza con cariño y me habló del poder que tienen las camas, de cómo son capaces de guardar los sueños, me dijo que estos sueños, funcionan como un escudo, para todos los monstruos que existen debajo de las camas y contra todo lo malo del exterior.

No tuve miedo de dormir nunca más, no había razón para no creer en sus palabras. A fin de cuentas mi madre jamás me había mentado. Sin embargo, el monstruo esta vez no está debajo de la cama, esta sobre ella. No estoy seguro de cómo funcionan los poderes de una cama contra los monstruos que habitan dentro de uno. Creo que me habría gustado preguntárselo cuando tuve oportunidad, ahora no puedo hacerlo, mi madre se fue, y cuando eso paso, me quede solo por largo tiempo, hasta que no lo estuve más. Fue cuando ella apareció en mi vida, en ese momento, deje de estar solo, pero como todo en la vida, termina más temprano de lo que uno se imagina.

No tenía miedo a los monstruos de debajo de la cama hacía ya mucho tiempo. Los del interior por otra parte, resultaban en un reto completamente nuevo para mi persona. Todos tenemos un par de ellos dentro, eso es cierto, algunos más grandes o pequeños según cada persona, pero no hay mucho que temer acerca de ellos, si es no crecen demasiado. Existe, en mi opinión un antídoto para evitar su crecimiento. Creo que, cuando se comparte la cama, se genera un tipo especial de complicidad, algo único que solo sucede en aquel lugar.

Si uno duerme acompañado, no solo comparte la cama en si misma, pienso que los sueños también se comparten, se mezclan, se hacen más fuertes, y combaten los monstruos del otro. No tuve miedo de mis monstruos cuando compartía la cama con ella, me sentía seguro, protegido, pero ella también se fue, y nuevamente me quede solo. Creo que cuando se parte de una cama, se lleva consigo también los sueños que le pertenecen, para que lo acompañen, y ahora que no comparto con

nadie, temo a los monstruos otra vez.

9:45

Son ahora las 9:45 de la mañana, he estado casi dos horas sentado en la cama, inmóvil, solo pensando y dejando que la cama me cubra, que me llene de la seguridad que me falta, sin embargo el sol ha decidido comenzar a resplandecer con mucha mas energía que al principio y parece imposible que pase más tiempo sentado.

Hoy es una de esas mañanas, en las que el cuerpo entero pide rendirse a la comodidad de la almohada. De ser otro día, le habría permitido a la cama ganar la batalla, pero este día no me será posible.

Abro las cortinas de la habitación, del modo en que ella gustaba de hacerlo. Un escalofrío recorre mi cuerpo cuando lo hago, una extraña combinación entre la felicidad y el descontento, propia de la sensación que se produce cuando recordamos a los que se han ido. Algunos ademanes se quedan con nosotros, mucho mas tiempo que las personas a quienes les pertenecen, como un recordatorio de aquellos que nos han dejado.

—QUE ASCO —digo para mi mismo, mientras observo por la ventana —. ¿Por qué hoy debe ser uno de esos días?. Hoy es lo que llamo una "mañana celeste" a ella le encantaban. Un cielo azul tan despejado, que hace parecer que todo el mundo está cubierto por un profundo océano, alla en lo alto. En una mañana celeste, todo parece más brillante, los árboles mas verdes y las aves, el viento, todo parece cantar. Eso es lo que ella solía decirme.

Hace ya mucho tiempo que perdí el oído, todo comenzó en mi adolescencia, una enfermedad extraña fue deteriorando mi oído de a poco, hasta que finalmente me abandono casi por completo, puedo recordar como es el sonido, los buenos, y los malos. Recuerdo con exactitud como sonaba una abeja al pasar, la risa de mi madre, la música del domingo en la vieja radio del abuelo, los molestos sonidos del tráfico, los gritos de mi padre, recuerdo también el sonido que hizo el auto al estrellarse súbitamente, el día que mi madre se fue. Hay mucho que extraño acerca del sonido, me habría gustado experimentar ciertos sonidos antes de perder la audición.

Jamas tuve oportunidad de escuchar el sonido de las olas del mar chocando con fuerza o el que produce el viento en un bosque y tampoco conocí el sonido de su voz. Apuesto que debe ser un sonido magnifico

como ningun otro.

Yo ya era sordo cuando la conocí, la gente tiene la costumbre de sobresaltarse con ello una vez que lo sabe, como si de pronto pasara de ser un adulto, a un niño que necesita ayuda para cruzar la calle, siempre estan tratando de hablar más fuerte y despacio, como si aquel acto pudiera hacer diferencia alguna. El único resultado de tal ejercicio es incomodar al que observa, no puedo escucharlos, pero puedo percibir como se esfuerzan por hacerse entender, con bobos ademanes exagerados y un lenguaje lento que resulta molesto.

Nos conocimos en un salón, yo estaba con unos amigos, que conocía hace años, me habían convencido de salir con ellos, hacia ya mucho tiempo que no pasaba una tarde fuera de mi departamento y me lleve una sorpresa cuando vi una silla más en la mesa, esperando a ser ocupada.

— ¿Esperamos a alguien? —dije con las manos. Sabia como hablar, por supuesto, pero no lo hacía muy a menudo, pues me resultaba difícil controlar el volumen de mi voz al hacerlo. Nadie dijo una palabra, tal vez fingiendo que no escuchaban al sordo frente a ellos, así que pregunte nuevamente, esta vez, alargando los ademanes, para hacerme notar.

—¿Esperamos a alguien? — Pero ya conocía la respuesta. Hacía ya tiempo que mis amigos hacían lo posible por emparejarme con alguien "te hace falta una novia hombre" solían repetir hasta el cansancio. Yo pasaba mucho tiempo en casa, mi trabajo era uno que podía realizarse desde ahí, por lo cual yo pasaba mucho tiempo recluido en mi propio hogar, algo que no me disgustaba en lo absoluto. Aunque estaba feliz de pasar tiempo con mis amigos, no estaba de humor para otra cita a ciegas, con una desconocida que normalmente terminaba en desastre.

Discutía con mis amigos de todo esto, cuando alguien ocupo la silla frente a nosotros. Lo hizo sin prestar mucha atención al par de personas que movían las manos enérgicamente frente a ella. El que se sentara, hizo que tuviéramos que detener la pelea de momento.

Mi amigo realizo las presentaciones, del mismo modo que solía hacerlas siempre. Comenzo con ella, y después conmigo, remarcando mi problema auditivo, asegurándole a nuestra invitada, que podía entenderla sin problema alguno, a través de señas o leyendo sus labios. Normalmente, después de las presentaciones, todas las citas comenzaban de un modo similar, con una dosis de condolencias y preguntas incomodas acerca de mi condición.

¿Cómo sucedió? , ¿Es doloroso? , ¿Debería abrir más la boca al hablar? Un popurrí de cháchara sin sentido, que solo servía para que sintiera pena de mi mismo. Sin embargo Ella no dijo mucho una vez hubieron terminado las presentaciones. A decir verdad no pronuncio palabra

alguna, movió los labios lentamente sin apenas notarse para susurrarme

—¿Y te gusta la música?.

No era la pregunta que esperarías que se le haga a un sordo sin duda, algo que me pareció simpático. le dije que si con la cabeza y ella hizo un movimiento con los ojos, para invitarme a bailar. En definitiva no quería arruinar tan buen comienzo, con mis torpes pasos de baile, pero acepte, he de decir que era un terrible bailarín, por no decir, uno totalmente carente de ritmo, el cual en mi opinión proviene de la música por lo que me limite a imitar un par de pasos de la gente a mi alrededor, y fingir que la pasaba de maravilla, como todo el mundo ahí. ella por otra parte, me miraba fijamente, mientras nos acercábamos a la pista, y no paro de hacerlo mientras nos movíamos lentamente, yo sabía que la música que sonaba en ese momento, debía de ser de un ritmo acelerado, pues todos se movían con rapidez y destreza, pese a ello, nosotros nos movíamos lento, y ella no dejaba de mirarme.

—No te fijas en ellos, estoy segura que no saben como bailar, tú por otro lado lo haces de maravilla— me dijo hablando lentamente, me gustaba que no tratara de gritar, de algun modo que hablara tan calladamente, me hacía entenderla con mayor claridad.

A pesar de asegurarme que estábamos bailando bien, yo no estaba muy seguro de que eso fuera verdad, dudaba que todas las personas del lugar, fueran pésimos bailarines, por lo que estaba seguro que ella estaba tratando de ser amable conmigo, quería decirle que no hacía falta que lo hiciera, pero me aterraba la idea de hablar con mi voz, y no estaba seguro si entendería el lenguaje de señas. Usualmente la gente se asustaba cuando me oye hablar o más bien gritar, pero no había otro modo de hacerme entender en aquel momento.

—¡CREO, QUE NO LO ESTAMOS HACIENDO BIEN! —dije tratando de hacerme escuchar entre la música, pero sin sonar más que la misma, algo que no es sencillo, porque no sabía si la música era fuerte en aquel momento. Debio de ser mas fuerte de lo que suponía porque nadie pareció prestar atención a nosotros.

Ella no dejó de verme, pude ver como una sonrisa se dibujaba en su rostro, al momento que le hablaba, pero no era una sonrisa de burla, hacia mi, era una más bien tierna.

—Uno no debe bailar con la música — dijo —. Debe bailar con la persona, al ritmo que decidan sus corazones.

Seguimos bailando por un largo rato, no sé qué música sonaba en el lugar, ni se cuánto tiempo haya pasado, pero sí sé que ese día, cambio el

ritmo al que mi corazón bailaba.

10:04

Ella era muy especial, tenía una forma diferente de ver el mundo todo eso del baile del corazón, las mañanas celestes, hacía que todo cobrara un sentido diferente al estar con ella. Y sin ella, aquel sentido solo hacía que me sintiera fatal. Una mañana celeste, era lo último que podía pedir para este día, era como si el mundo entero se riera de mí con su cantar, me parecía algo tan odioso que el mundo pudiera seguir teniendo aquellas mañanas sin su presencia.

Cantar. Ella amaba cantar. Solo puedo imaginarme como era su voz al cantar, pero podía sentir como cantaba, lo sentía en su sonrisa, en la expresión que tenían sus ojos al hacerlo y en los movimientos de pasión en sus manos cuando llegaba aquella parte que más le gustaba.

"Wake me up before You go" esa era su canción favorita por la mañana. Una melosa canción ochentera, que ella por supuesto adoraba Siempre me pareció muy adecuada para nuestra situación, era su ritual de la mañana. No escuchaba la música comenzar, pero sí que podía sentirla al levantarse de la cama, bailando mientras abría las cortinas de par en par, con un movimiento decidido al ritmo de WHAM. No había manera de mantenerse durmiendo una vez que ella decidía que era tiempo de poner marcha. Cada mañana la veía levantarse y levantarme al ritmo de aquella canción, cantada con mucha pasión en un concierto personal, para un sordo, cosa que no perdía cierto toque irónico por supuesto. Así que al tiempo ella se convirtió en mi alarma personal, una alarma de canciones y sonrisas, no hay forma en que uno despierte molesto con tales condiciones

A las 10:04 salgo del que sin duda debió ser el baño más soso y rápido de la historia, uno ve en las películas a la gente cantando en la ducha de forma sumamente natural, que hace pensar que es protocolo para estar limpio, pero cuando ella se marchó se marchó también el canto de esa ducha. Ahora solo es una ducha aburrida. Me paro frente al espejo para corroborar que he hecho todo adecuadamente. Saco, zapatos, camisa, corbata...Corbatas, ella las odiaba y yo tampoco guardo para ellas un aprecio particular, pero hoy es uno de esos días, en que se exige cierta etiqueta.

Me miro nuevamente, desconociendo a la persona que está frente al espejo en aquel traje, eso de los trajes nunca fue lo mío, me hacía sentir como un pingüino mayordomo caminando por la calle, ella me había comprado el traje y la última vez que lo use, fue en circunstancias muy

diferentes.

-Mírame parezco un mesero

- A mí me parece que luces bien, como un Beethoven moderno. - Ese era su broma usual cuando estaba vestido con un traje

-Beethoven no perdió la audición hasta...

-Hasta los 44 años, lo sé, lo sé, no tienes que ser tan gruñón, tal vez no seas un músico virtuoso, pero eres un estupendo bailarín.

-Recuérdame por que debo usar este disfraz de burócrata

- Bueno, porque el día de hoy, tus amigos van a consagrar sus vidas en un acto de amor, y existen ciertas fechas especiales donde uno debe vestir elegante, como las bodas o los funerales.

- Si bueno no creo que a ellos les importe si llevo una playera y jeans, es su boda, ellos son los que deben vestir bien.

- Vamos no hables así, debes vestir bien, porque estamos acompañándolos en esta fecha especial, acaso piensas ir a nuestra boda en playera y jeans

-Y sandalias con calcetines de ser necesario- dije concluyente

-¿puedes intentarlo solo esta vez? ¿Por mí? – dijo aquello ultimo con un susurro, lo cual no hizo más que molestarme, ella sabía que no podía decirle que no cuando me hablaba de aquella manera, accedí y salimos por la puerta para asistir a la boda, juntos.

Pero esta vez era distinto, estaba solo y no había alguien que me dijera que era como un Beethoven moderno. Tan solo estaba ahí, elegante en mi vestir pero sin ánimos de nada. Estaba petrificado frente al espejo, esperando el comentario que no llegaría. No tenía intenciones de asistir, y buscaba cualquier excusa para no hacerlo. Esperaba que el sol decidiera no despertarme, que la ducha no funcionara, que mi traje tuviera un botón roto, cualquier cosa que me obligara a permanecer en casa. Pero una vez me puse la corbata, me di cuenta que estaba listo para salir, pero no estaba preparado, no sabía de qué manera iba a reaccionar cuando me encontrara ahí, dudaba por completo de mí mismo.

Tomó la nota de la mesa una vez más, como lo he hecho tantas veces en los últimos días, tratando de buscar algún indicio que me indique que es una mentira, o quizá un sueño, una pesadilla de la que se debe despertar. Una hora, un lugar y el motivo. La tarde que la nota se deslizó por debajo de la puerta estaba perdido en mis pensamientos, la vi en el suelo, la

tome, y la leí con rapidez. Recuerdo que llore un poco al terminar de leerla y luego todo se hundió.

Me despierto del trance en el que me hace entrar aquella nota que lleva la fatalidad escrita y miro alrededor, el departamento había tenido mejores épocas sin duda. Épocas de un nosotros, en donde todo era mucho más luminoso, de momento solo podían verse paquetes de comida por doquier, y un caos general. Hacía ya mucho tiempo que no levantaba la mirada en casa, aquí todo me recuerda a ella, no existe un lugar donde no haya resplandecido su luz especial, donde no haya cantado o bailado, no hay que no le pertenezca a su esencia.

Estoy feliz cuando cierro la puerta tras de mí, estar en aquel departamento donde todo me recuerda a ella, es una tortura de la cual es imposible escapar, pongo prisa al paso, a un lugar al cual no quiero dirigirme, pero debo hacerlo, debo hacerlo por ella.

10:45

Siempre he Sido una persona de interiores, lo que podría llamarse "huraño" disfruto de estar en casa ella por otra parte era sumamente extrovertida, alguien que llevaba alegría allá donde quiera que se dirigía. Algo de lo cual no perdía ocasión en mostrar mi descontento. Ella por otro lado, no perdía oportunidad en mostrar su mejor lado, a pesar de mi modo de vida tan amargo.

En cada ocasión posible me regalaba una sonrisa, a pesar de mi forma tan hosca de comportarme, a donde sea que íbamos siempre iba acompañada de su sonrisa, de su alegría y de mí, lo más amargo que había en todo su ser. Cuando miro hacia atrás, me gustaría haber sido un poco más vivaz y menos reservado, recuerdo el día en que conocí a sus amigos, que día tan humillante.

-¿Karaoke? ¿En serio? Quizá también podíamos ir a un concierto – dije

- no hay por qué ser sarcástico

-No se puede ser sarcástico cuando uno usa las manos- y es verdad que no se puede, sin embargo mi intención era clara y ella lo sabía – Lo que digo es, que no creo que sea para mí.

- tonterías, lo vamos a pasar de maravilla, vamos, te encantara.

No valía la pena discutir con ella, sé que terminaría cediendo ante ella, además no era sencillo discutir. Quien nos viera al discutir juraría que somos un par de locos espantando moscas, se dice que una discusión la

gana quien grita más alto, pero cuando uno discute con señas, gana el del además más fuerte. Y no tenía intenciones de empezar una discusión en aquel momento así que accedí.

Llegamos al lugar y todos estaban riendo y divirtiéndose, sin embargo todo se detuvo en seco con nuestra llegada, pasa a menudo, todo el mundo se quedó quieto, en lo que me pareció una eternidad aunque seguramente fueron unos instantes

-HOLA CHICOS, ADELANTE, PASEN – dijo uno de sus amigos, en lo que me pareció un grito ligero

-dile que no hace falta gritar, seguiré siendo igual de sordo- dije con mis manos.

Ella solo rio un poco, quizá pensara que era una escena muy graciosa, pero antes de otra cosa el hablo otra vez

- ¡TAMBIEN ES UN GUSTO CONOCERTE! – Dijo el chico, convencido de que su plan brillante de gritar por lo alto había dado resultado para darse a entender - ¡HEMOS OIDO HABLAR MUCHO DE TI!

Hice una mueca que podría pasar como una sonrisa para demostrar que lo entendía y que estaba un poco incomodo

-Los dejare que se conozcan- dijo ella, con una sonrisa, -trata de no divertirse mucho sin mi bien – agrego mientras se alejaba para saludar al resto de su grupo.

- ¡¿TE PARECE BIEN SI NOS SENTAMOS POR ALLA?!

Dije que si con un movimiento de cabeza mientras nos movíamos a una esquina lejos de la pista.

- ¡¿YA SABES QUE CANTARAS?!

Debió notar extrañeza en mi mirada pues antes de poder responder mi interlocutor respondió para sí mismo

- ¡OH CLARO, SUPONGO QUE NO DEBES CANTAR MUCHO, VERDAD

- ¡¿YO PUEDO HABLAR SABES?!

- le dije un poco molesto

- ¡HABLAR, GRITAR, DIFERENTE DE CANTAR CREO!

- ¡OYE, NO HACE FALTA QUE GRITES, LEO LOS LABIOS, NO SOY UN

MURCIELAGO

El no pareció entender lo del murciélago, pero si bajo el volumen de ahí en adelante

- Lamento si fui grosero, nunca había hablado con alguien como tú, ya sabes un sordo. No sé bien cómo comportarme, te pido perdón. ¿En serio puedes leer los labios?

Asentí con la cabeza.

- ¿Piensas cantar hoy? Me pregunto, yo negué con la cabeza

- Vaya es una pena, supongo que ella tampoco cantara si no lo haces. Es realmente buena sabes, sé que no puedes oírla, pero debes saber que es muy buena - asentí con la cabeza nuevamente

- Bueno, iré por algo de beber, ¿tú quieres algo? Negué una vez más
-muy bien, ya vuelvo

Si volvió o no, no lo sé. En cuanto se hubo movido unos metros Salí corriendo de ese lugar, jamás me había sentido tan mal, pero tenía razón, ella no cantaría, porque yo no lo haría ¿De qué otras cosas se privaba por estar conmigo?

Estábamos lejos de casa así que camine hacia la parada de autobús, regresaría a casa, tal vez así podría dejar que ella se divirtiera un poco. Caminaba rápidamente hasta que algo golpeo mi cabeza. Una piña, voltee dispuesto a encarar a mi atacante, pero fue el quien me encaro a mí.

- ¿Te vas tan pronto? ¿Qué pasa? Olvidaste alimentar al gato

- Nosotros no tenemos gato

-Bueno podríamos comprar uno ¿es ahí a dónde vas?

- No, yo solo...quería un poco de aire, estaba abrumado

-Bueno, espero que hayas aspirado profundo, vamos, regresemos

Un toque en el hombro me devuelve a la realidad, estoy en la parada de autobús, donde una vez hablamos sobre tener un gato, me habría gustado decir que si aquella vez, tal vez ahora mismo no estaría tan solo. Volteo para ver a quien trata de llamar mi atención.

- Disculpe se dirige al centro – asiento con la cabeza un poco. – Bueno el autobús acaba de marcharse, el conductor ha pitado 5 minutos, pero usted estaba ahí parado como un espantapájaros, así que se marchó, no

se preocupe, uno más pasara en 15 minutos.

Le sonrió al amable anciano, y miro hacia la calle una vez más, miro el reloj, son 10:45 puede que vaya un poco tarde, pero seguramente aún estoy a tiempo, esta vez, estare a tiempo para ella

11:55

Transporte público, lo odio, puedo ser sordo, pero aún soy capaz de oler, y los olores que se mezclan en el son desagradables. No sé si los sordos conduzcan (seguramente algunos lo hacen) pero para mí nunca ha sido posible. Ella solía llevarme a todos lados, pero a partir de ahora tendré que acostumbrarme al autobús. Entrego las monedas sin más al conductor que apenas y me mira mientras me siento en un lugar junto a la ventana. Desde mi salida del departamento el cielo había decidido ajustarse a mi actual estado de ánimo, pasando de una mañana celeste a un gris opaco cubierto de nubes que anuncian un día triste.

Pasa largo tiempo antes de que aparte mis ojos del camino, hundido en mis propias fantasías, solo logra despertarme la lluvia chocando contra el cristal. La lluvia solía ser algo que me encantaba, pasaba las tardes de lluvia con mi madre, jugando cartas, o quizá viendo una película, cuando ella se fue, las tardes de lluvia pasaron a ser solo una tarde más, así que dejo de gustarme la lluvia en la ventana, esto cambio cuando ella entro a mi vida

- ¿y si salimos a caminar un rato?

-Está lloviendo afuera

-lo sé, por eso quiero ir

- ¿No te preocupa la lluvia?

- No, ¿y a ti?

- Claro que no, solo digo, que podríamos resfriarnos...

Veinte minutos más tarde estábamos fuera caminando hacia ninguna parte

Yo llevaba un gran paraguas además de un grueso abrigo, ella por otro lado abrazaba la lluvia con un vestido suave, del mismo modo que abrazaba todo lo bello del mundo

-vas a enfermarte sabes

- no le temo a la lluvia ¿sabes a que le temo?

- No, ¿a qué?

-a dejar de vivir

-pues dejaras de vivir si no te abrigas

-no me refiero a la muerte, la muerte llegara algún día, me refiero a dejar de estar viva, a volverme aburrida, a volverme

- ¿cómo yo?

- yo no he dicho eso

- tampoco has dicho que no

-pues no, no pienso que seas aburrido

-está bien, no importa, volvamos a casa, antes de que te resfríes

La lluvia, esa fue la primera gran pelea, esta fue diferente, nadie lanzo ademanes fuertes esa vez, no hubo gritos ni palabras fuertes, tan solo era una pelea silenciosa sin un ganador.

El tema de la lluvia no se solucionó, así como muchas otras cosas que jamás se solucionan, tan solo dejamos de hablar de ello, si alguno veía llover hacia como si aquello fuera perteneciente a otro universo, hasta que determinadamente salió del vocabulario

También llovía aquella tarde, no he podido recordar por qué peleábamos, lo hacíamos a menudo en los últimos días, siempre por causa mía, podía ser algo insignificante, el clima, la gente, la comida, pero todo siempre acababa con lo mismo, mi sordera.

-Todo sería diferente si yo no fuera un sordo – era algo habitual cuando discutíamos

-Pero no es así, no debes sentir lastima por ti mismo, le das razones al mundo para sentir lastima de ti

-tal vez quiero que sientas lastima de mi

- no, no lo quieres

-no, no lo quiero, así como no quiero ser un sordo pero es lo que soy y es como es, siempre seré lo que soy ¡UN SORDO!

Digo lo último usando las palabras y sé que ese es el final de la discusión,

Odiaba mi condición y todo lo que ello me arrebatava. Siempre fue comprensible conmigo, tratando de que apreciará mi propia desgracia. Pero nunca fue así, siempre me desprecie por las cosas que nos negaba mi situación, un concierto en el parque, una charla con los amigos en un café o una canción a dueto, nunca podríamos cantar el dueto que le gustaba ni bailar propiamente en un salón, nunca sería posible hacer cientos de cosas que son normales para otras personas, cosas que son normales para las parejas.

Nada de eso parecía molestarle, jamás borro la sonrisa de su cara, en su compañía yo era muy feliz, pero jamás me pareció que ella lo fuera conmigo, me parecía que lo era a pesar de mí, como si yo fuera una carga más, otro pesar al que ponía su mejor cara, esperando que mejorara, debí hablar de ello cuando pude pero nunca pude decirlo.

Resulta irónico, como llegamos a extrañar los malos ratos, los momentos difíciles, más cuando sabemos que no volverán jamás. Quisiera poder regresar a aquella última pelea y hacer las cosas diferentes, pedirle que no se marche, disculparme por ser tan amargado, tal vez de ese modo las cosas serían diferentes.

Pienso en ella, en lo que haría, lo que cambiaría, como si eso pudiera hacer una diferencia, pienso en eso mientras el autobús se detiene súbitamente, me sobresalta y me regresa al mundo, tan gris. Miro el reloj son las 11:55 Es momento de bajar y afrontar la realidad.

12:15

Camino lentamente hacia la puerta del autobús, alargando cada segundo lo más posible, evitando cruzar la puerta, porque se bien lo que me alarga más allá de ella, volteo de reojo al conductor quien me mira con gesto áspero, esperando que baje y lo deje continuar con su trayecto.

Finalmente decido bajar y veo como el autobús se marcha a lo lejos, partiendo sin más, y me quedo estático, mirando al cielo que me cubre

Las nubes cubren ahora la mañana celeste, resulta adecuado, no creo que

podría soportar entrar sabiendo que todo resplandece afuera.

Camino arrastrando cada paso, sin prisa, la gente no ira a ningún lado, así como yo no quiero ir a ningún lado, existen cientos de razones para irme y solo una para quedarme, sé que adentro veré a sus amigos, se preguntaran el porqué de mi retraso, también puede que estén los míos, seguramente querrán saber dónde he estado, no he hablado con ninguno desde que la nota llegó a la puerta.

También deben estar dentro sus padres, no sé qué les diré si los veo, seguramente su madre llorara, su padre tratara de mostrarse fuerte y apartara un poco la mirada.

Es una situación incómoda en la que no quiero estar, pero he venido aquí para ello, sabía bien que no sería fácil

A lo lejos puedo ver mi destino, que se alza sobre un pequeño valle, con mucho verde alrededor, árboles frondosos y con muchas hojas que cubren el camino, puedo verlo, es un lugar sólido e imponente sobre el valle, se alza sobre mí, gigantesco, ¿son así acaso todas las iglesias?

Yo no había visitado muchas en mi vida, no era muy afín a ellas desde que mi mamá había partido, recuerdo a la gente juntándose frente al féretro, y abrazándose, dándome condolencias y llorando, yo me encontraba fuera de mi ese día, uno no debería vivir algo como eso a tan corta edad, sin embargo había sido hace ya tanto tiempo que se sentía como un mal sueño del pasado. Pero aquella sensación, jamás lo abandona a uno.

El simple hecho de estar cerca de una iglesia me hacía sentir desconsolado y triste. Triste, como el día de hoy. Azul, un azul distinto al celeste, un azul sumamente gris, que se reflejaba en el cielo, había avanzado ya varios metros cuando la lluvia decidió volver, me encontraba cerca de la puerta con mis sentimientos llegando a desbordarse de mi ser.

Me pregunto si debí haber traído flores ¿es una formalidad llegar con flores a estos eventos? No sabría responder, solo había asistido a algo así una vez en mi vida. Me encontraba a un paso de la puerta, listo para abrir, sin embargo, eran ya las 12:15 había llegado tarde una vez más, nuevamente había fallado, la lluvia caía por mis mejillas, mezclándose con las lágrimas, pero no me moví, deje que la lluvia me empapara por completo, era extrañamente relajante, aquello tenía una magia especial que me hacía sentirme unido a ella una vez más, si se cerraba mis ojos, podía volver atrás, estar ahí, en la lluvia, junto a ella, las gotas caían fuertemente por todo mi cuerpo vibrando, como la música que tanto le gustaba.

Y me quede ahí disfrutando de la lluvia, en cada gota podía sentir el regalo que ella quería entregarme aquella tarde, y fui muy tonto para aceptar. Cerré mis ojos fuertemente deseando con todas mis fuerzas volver a aquella otra lluvia, antes de que todo fuera mal, antes de aquella gran pelea donde todo salió mal. Me quedo así por un instante, y los abro lentamente con la esperanza de que haya funcionado, pero no es así

No puedo cambiar lo que paso, o lo que dije, nada puede cambiar una vez que ha pasado, y ahora solo puedo sentir la lluvia para recordarla.

13:00

Al final he decidido no pasar, me he quedado afuera, sintiendo la lluvia, en una banca no muy lejana de la entrada, charlando con la lluvia, como si al charlar pudiera sentirla conmigo. No me parece que nadie adentro vaya a notar mi ausencia, todos estarán preocupados en sus propios asuntos, así es mejor, no me parece que podría ser buena compañía para nadie en mis actuales condiciones

Paso un largo rato antes de que la lluvia se detuviera nuevamente, dándome tiempo para aclarar mis pensamientos, lo peor estaba en el pasado y como con la lluvia, no había una marcha atrás, al decidir no entrar también había tomado una decisión.

¿Me arrepentiría de ello en el futuro? Solo el tiempo sabría decirlo. Quizá aun hubiera tiempo de hacer las cosas diferentes, volver en mis pasos y entrar por esa puerta, ¿Arreglaría eso algo? Valdría la pena intentar.

Pensaba en todo aquello cuando algo rompió mi concentración, finalmente se abren las puertas, la gente sale presurosa, algunos ríen y otros lloran, parece curioso como las iglesias pueden ser un lugar de agonía, y felicidad, un edificio que logra ambos sentimientos en la gente no puede ser otra cosa más que mágico.

Veo mucha gente saliendo a prisa, todos forman un grupo alrededor de las puertas, el corazón me late fuertemente quiero apartar la vista, si no lo veo no será real, pero no lo hago, observo fijamente, sin apartar la mirada de la puerta.

Ella sale por la puerta, el aura blanco la cubre por completo, un aura de pureza, que la separa de este mundo, y la envuelve con candor, la sonrisa aún se mantiene en su rostro, la gente alrededor aplaude, se alegra, ella aún es feliz.

Y yo aún estoy sordo, se detiene por un momento al pie de la escalera, y mira al cielo mientras sonrío, y el sol rompe el letargo, brillante en el

cielo, amarillo. Recuperando su tono celeste al bajar la mirada, sonríe una vez más y sigue con su camino y el calor se lleva lo malo, mientras ella marcha a su nueva vida, me alejo, sin celo, también para mí podrá brillar el sol pronto.